

**GRIFFIN, Jasper: *Virgil. Serie Past Masters. VIII* y 118 páginas. Oxford University Press". Oxford y Nueva York, 1986. ISBN: 0 -19 - 287654 - 6 Pbk.**

Este libro representa un estudio acerca del poeta latino Publio Virgilio Marón, cuya existencia discurre entre los años 70 y 19 a. C. En el primer capítulo, al que encabezan las palabras "La vida y sus épocas: la unidad de la obra virgilina", J. Griffin basa en pág. 3 tal carácter unívoco en la tentativa del "Cisne de Mantua" de otorgar una doble respuesta, lírica y política, a la crisis de la República Romana tardía.

En el segundo capítulo se analizan las *Eglogas*, que se gestaron de 43 a 38 a. C. En págs. 21 y 22 se expone con acierto la ambivalente idiosincrasia de estos poemas bucólicos, que reflejan de un lado la pretensión de construir una Arcadia ideal, no localizable en Sicilia, el norte de Italia o Grecia, y a la vez la memoria de las confiscaciones, llevadas a cabo por Marco Antonio y Octavio en detrimento de los partidarios de Bruto y Casio.

Al ocuparse en págs. 27-29 de la *Cuarta Egloga*, J. Griffin menciona diversas fuentes: una poesía de Catulo, mitos griegos, libros proféticos y composiciones pastoriles. Esta teoría puede enriquecerse, empero, con la defendida por J. Alonso Díaz ("¿Mesianismo en la IV Egloga de Virgilio?", *Perficit. Publicación mensual de Estudios Clásicos. Textos y Estudios*, 2ª serie, vol. XVI, núms. 181-183, Enero -Marzo 1986, págs. 13- 16), quien acepta dos influencias en la génesis de la *Egloga*: una de raigambre neopitagórica, que es la fundamental, y otra vinculada a la literatura mesiánica hebrea, que llegaría a conocimiento de Virgilio a través del libro *Acerca de los Judíos* de Polystor Alejandro, cuyo origen se ubica entre 80 y 40 a. C., y del que sólo restan menciones en Flavio Josefo, Clemente de Alejandría y Eusebio de Cesarea.

En el capítulo tercero relaciona J. Griffin las *Geórgicas*, compuestas en la década de 30 a 20 a. C., con la política de Augusto, que buscaba la renovación moral de la sociedad romana. Al estudiar la *Eneida*, el tratadista cree que incidieron en Virgilio dos motivos para redactarla: la carencia en la lengua latina de una epopeya, digna de las glorias de la Urbe, y un anhelo de unir el triunfo de Augusto sobre el Oriente con la arribada de Eneas al Lacio y con todas las pretéritas hazañas de los romanos.

Muy interesantes son las diferentes comparaciones entre los poemas homéricos y la *Eneida*, al igual que en págs. 90 y 91 es cierta la idea de que los versos 847 a 853 del Libro VI de la epopeya virgiliana dan a entender, que el precio de su imperio es la incapacidad de Roma para las artes y las ciencias, limitándose sus habilidades a obtener victorias castrenses y al dominio de los pueblos. También se halla analizado con exactitud en págs. 93 y 94 el homosexualismo de Niso y Eurialo. Sin embargo, al indicar en págs. 92 y 98-99 la importancia en la *Eneida* de los habitantes de Italia, J. Griffin hubiera debido añadir que ello responde a una de las tesis centrales del poema, el triunfo del mundo occidental, personificado en Augusto, frente a los riesgos orientalizantes de Marco Antonio y Cleopatra.

El libro concluye con unas consideraciones relativas a la perennidad de Virgilio, en las que no existe referencia alguna a su eco en España. A fin de rellenar esta laguna, se ha de acudir a la *Bibliografía hispano-latina clásica* de M. Menéndez Pelayo (ed. de E. SANCHEZ REYES, *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, dirigida por A. GONZALEZ PALENCIA, vols. LI y LII, Santander, 1952, T. VIII: *Quintiliano-Virgilio*, págs. 194-397, y T. IX: *Virgilio=Vitruvio*, págs. 7-330). Es una lástima que J. Griffin no mencione este trabajo, ya que la sodomía de Coridón hacia Alexis en la *Primera Egloga*, aludida por el autor de la obra reseñada

en págs. 25 y 26, fue en las letras españolas objeto de pudorosa corrección en *Las Bucólicas de Virgilio, traducidas en versos castellanos por D. Félix María Hidalgo* (Sevilla, 1829), citada por el insigne polígrafo santanderino en las págs. 37 y 214-215 del tomo IX de la antedicha *Bibliografía hispano-latina clásica*.

Gonzalo Fernández  
Universidad de Alcalá de Henares.

**CHEVALLIER, E. y R.: *Iter Italicum. Les voyageurs français à la découverte de l'Italie ancienne*. 478 páginas. Colección "Biblioteca del Viaggio in Italia"/"Bibliothèque du Voyage en Italie". Serie "Studi"/"Etudes", vol. 17. "Les Belles Lettres" y "Slatkine". París y Ginebra, 1984. ISBN: 2.251. 33310 - x.**

El "Centro Interuniversitario di Ricerche sul Viaggio in Italia", con sede en Moncalieri, es el editor de la presente colección, cuyo objetivo radica en el estudio de las relaciones de los extranjeros con la Península Itálica a lo largo de toda la Historia. Esta colección se halla dividida en tres series. La primera lleva el nombre de "Testi", y recoge aquellas noticias, inéditas o raras, de viajes literarios, diarios, cartas o documentos. La segunda es denominada "Studi", y se consagra a analizar los diferentes viajes, que en Italia se hicieron, y a sus protagonistas, sobre todo en sus relaciones con la cultura de aquella Península. La tercera y última serie se dedica a obras bibliográficas, ya de naturaleza general, ya relativas a disciplinas, problemas o fondos particulares.

En este libro estudian sus dos autores los testimonios de los escritores franceses, desde el siglo XVI hasta nuestros días, acerca de las antigüedades de Italia. E. y R. Chevallier dividen en cuatro partes su trabajo. La primera está dedicada a Nápoles en el siglo XVIII, y en su contenido resultan muy interesantes el estudio de las noticias sobre las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Pompeya y Herculano en el transcurso de esa centuria, y el análisis de los testimonios, que se refieren al descubrimiento de Paestum por los viajeros franceses. La segunda parte se halla consagrada a la Italia del Norte, con capítulos dedicados a Rimini, Brescia, Verona, Reggio, Módena, Carrara, Pavía, Rávena y al "Val d'Aosta". La tercera parte del libro es la que concierne al Lacio en general y particularmente a Roma, y en ella se recogen noticias sobre algunos monumentos de la Ciudad Eterna, como el Panteón, los arcos de Tito y de Septimio Severo, la Columna de Trajano y la estatua ecuestre de Marco Aurelio. Finalmente concluye la obra con diversos estudios, que se refieren, bien a testimonios de viajeros como Montaigne y J. de Lalande, bien a lugares de interés arqueológico como las "villae" de Plinio "el Joven" o la sepultura de Virgilio.

A cada uno de estos apartados acompaña un "corpus" de textos, que recoge las noticias de los escritores franceses sobre cada una de estas cuestiones, desde el siglo XVI a nuestros días. Este es el principal mérito del libro. Sin embargo, al leer en la primera parte la importancia que a las excavaciones arqueológicas otorgó en su reino Carlos VII de Nápoles, el futuro Carlos III de España, sería deseable que algún compatriota nuestro estudie, dentro de los reinados de éste último y de su predecesor Fernando VI, la figura de J. Iriarte, no sólo como editor de los manuscritos griegos de la Biblio-